

José Manuel Lucía Megías

Libros de caballerías castellanos

en las Bibliotecas Públicas de París

Catálogo descriptivo



Universidad de Alcalá



Università degli Studi di Pisa

INDICE

PRELIMINAR	11
I INTRODUCCIÓN	
I.1. Las bibliotecas	15
I.1.1. Preliminares	17
I.1.1.1. <i>El depósito legal</i>	17
I.1.1.2. <i>Consideración social de las bibliotecas</i>	18
I.1.1.3. <i>La Revolución Francesa</i>	21
I.1.1.4. <i>Ordenanza del 22 de febrero de 1839</i>	23
I.1.2. La bibliothèque nationale de France	24
I.1.2.1. <i>La biblioteca de Colbert</i>	30
I.1.2.3. <i>Las estampillas</i>	36
I.1.3. Bibliothèque Mazarine	38
I.1.4. Bibliothèque de l' Arsenal	43
I.1.5. Bibliothèque de Sainte-Geneviève	45
I.1.6. Bibliothèque de la Sorbonne	47
I.2. El catálogo	51
I.2.1. Descripción interna	54
I.2.2. Descripción externa	55
I.2.3. Portada	55
I.2.4. Grabados	56
I.2.5. Encuadernación	57
I.2.6. Marginalia	57
I.2.7. Observaciones	57
I.2.8. Historia	57
I.2.9. Otros ejemplares	57
I.2.10. Bibliografía	59
II CATÁLOGO DESCRIPTIVO	
II.1. Ciclo de Amadís de Gaula	65
II.2. Ciclo de Palmerín de Olivia	141
II.3. Otros libros	155

III APÉNDICES

III.1. Descripción del libro de caballerías manuscrito:	
La crónica de Adramón (BNF: Esp. 191)	259
III.1.1. Descripción externa	259
III.1.2. Descripción interna	261
III.1.4. Bibliografía	265
III.2. Catálogo descriptivo de las historias caballerescas conservadas en las bibliotecas públicas de París	267

IV BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía básica	305
1. Las bibliotecas	305
2. Catálogo	307

IV ÍNDICES

V.1. Índice de libros de caballerías castellanos descritos	313
V.1.1. Ciclo de <i>Amadís de Gaula</i>	313
V.1.2. Ciclo de <i>Palmerín de Olivia</i>	313
V.1.3. Otros libros	314
V.2. Índice de historias caballerescas descritas	317
V.3. Índice de años de impresión	319
V.4. Índice de los lugares de impresión	321
V.5. Índice de impresores	323
V.6. Índice de libreros	325



PRELIMINAR

El *Catálogo descriptivo de libros de caballerías castellanos*, del que ahora ofrecemos la descripción de los conservados en las Bibliotecas Públicas de París, nació de una conversación con D. Carlos Alvar, que se concretó en una Beca de Formación de Personal Investigador y Técnico de la Comunidad Autónoma de Madrid (1991-1994). Desde aquellos años (¡ya tan lejanos!) hemos seguido acudiendo a todas las bibliotecas que se han topado en nuestro camino en busca de diversos ejemplares de libros de caballerías castellanos, impresos o manuscritos, que hemos ido dando a conocer en varios artículos.

Pero una investigación de estas características no puede concretarse en el esfuerzo de una única persona. La ayuda y la paciencia de los bibliotecarios de la Sala de la Réserve de la Bibliothèque Nationale y de las bibliotecas Mazarine, Arsenal, Ste. Genoviève y de la Sorbonne hicieron mucho más agradable y fácil el arduo (y en ocasiones irritante) trabajo de describir ejemplares; y en especial quisiéramos agradecer a Monsieur J.C. Garreta, director de la Bibliothèque de l'Arsenal, su interés por nuestro trabajo y todas las recomendaciones que nos brindó para acudir a otras bibliotecas (como la del Senat), en donde no encontramos ningún ejemplar caballeresco. Tampoco en este momento quiséramos olvidar a Nicolas Thévenin, quien se convirtió en nuestro cómplice en la Sala de la Réserve de la Nationale.

A Neil Harris, Clive Griffin y Nieves Baranda les agradecemos su generosidad por compartir con nosotros su sabiduría; a Fernando Gómez Redondo, M^a Carmen Marín Pina y Pedro Sánchez-Prieto Borja el apoyo que desde un inicio prestaron a nuestras investigaciones (esperamos no haberles decepcionado); a Jacqueline Ferreras no sólo su amistad sino también esas estupendas cenas que me permitieron desintoxicarme del menú de los comedores universitarios; a Marisa Gómez Sacristán, que se aburría hasta los límites de la cordura corrigiendo las descripciones; y a Giuseppe di Stefano y Blanca Perrián, a quienes este libro debe la vida.

J.M.L.M.

Alcalá de Henares, febrero de 1998

I.1. LAS BIBLIOTECAS

Según el estudio realizado por A. Franklin (1867-1873), en el París pre-revolucionario se contabilizaban ciento treinta y cinco bibliotecas; siete de ellas, públicas; treinta y una con unos fondos bibliográficos superiores a los diez mil volúmenes. Millares de manuscritos y libros impresos que en casi su totalidad se conservan actualmente distribuidos entre las bibliotecas públicas de la ciudad: la ahora denominada *Bibliothèque Nationale de France*, la *Bibliothèque de l' Arsenal*, la *Bibliothèque Mazarine*, la *Bibliothèque de Sainte-Geneviève* y la de la *Université de la Sorbonne*. No extraña que entre tan rico fondo se conserven numerosos libros de caballerías castellanos, llegados a tierras francesas no sólo por el pillaje y el botín de guerra -mínimo es el número de ejemplares llegados por este cauce- sino también, y en este aspecto quisiéramos incidir en las páginas sucesivas, por la compra de bibliotecas de nobles y monasterios españoles y por la gran influencia cultural de la que gozó nuestra literatura en los Siglos de Oro. En Francia, al contrario de lo que ha sucedido en tantas ocasiones por tierras españolas, el libro siempre ha disfrutado de gran estima y pocas veces nobles y eclesiásticos han perdido la oportunidad de engrandecer sus bibliotecas. Seguramente en este aspecto sean numerosos los ejemplos que se podrían aportar para mostrar tal aseveración, pero centrémonos en la austeridad y contentémonos en recordar el fin último de la biblioteca del Monasterio de Silos, que, al margen de lo doloroso que todavía hoy resulta, se presenta como la nítida imagen de esta mencionada diferencia de mentalidad.

El origen de la biblioteca que se reunió en el Monasterio de Silos, impresionante no tanto por su cantidad como por la calidad de los códices que allí los monjes fueron copiando o adquiriendo, hay que remontarlo al siglo IX. A mediados del siglo XIII, según consta en el catálogo que recibe la sigla B, forman sus fondos ciento cinco títulos. El 10 de noviembre de 1808, por el miedo al saqueo de las tropas francesas, los manuscritos e impresos, junto a diversos objetos de valor y la urna que contenía las reliquias de Santo Domingo, fueron escondidos en el pueblo de Moncalvillo de la Sierra, salvándose del expolio al que parecían entonces condenados los diversos centros religiosos de nuestra geografía. Pero el peligro no había que ir a buscarlo con acento francés, ya que el golpe de gracia se produjo durante el trienio liberal (1820-1823), y sobre todo la excomunión definitiva propugnada en 1835, que supuso la dispersión de todos los bienes del Monasterio, y no sólo

su ocultación, como así estaba sucediendo en la gran mayoría de los centros religiosos a lo largo de toda España. Las medidas liberales contra las órdenes religiosas tuvieron el efecto contrario al que veremos que sucedió en Francia con motivo de la Revolución Francesa. Como consecuencia de estas medidas, los monjes de Silos se dispersaron y la biblioteca, dispuesta en cajas, fue entregada al más destacado de todos ellos, el padre Sebastián Fernández, párroco de San Martín de Madrid, quien decide venderla, y así, de mano de un falso marqués, famoso en la época por su comercio ilegal de antigüedades, recibió por ella dieciséis mil pesetas, que fueron luego utilizadas en la restauración del claustro románico silense. En 1877 los manuscritos de la antigua biblioteca del Monasterio de Silos se encuentran ya en París en la librería de Bachelin-Deflorenne, que los subastó durante el mes de junio de 1878. Delisle, director entonces de la Bibliothèque Nationale, consiguió una asignación especial del Ministro de Instrucción Pública para hacerse con los mejores de ellos, treinta en total; mientras que catorce fueron adquiridos por el British Museum y los restantes repartidos entre varios particulares, que en su mayoría terminaron por incorporarse al cabo del tiempo a los fondos de la biblioteca parisina.

Esta impresionante colección suscitó la expectación de toda Europa, que no así había sucedido a un miembro de una de las bibliotecas públicas de Madrid, quien tuvo la opción de compra en primer lugar, antes de que fueran adquiridos por el falso marqués; pero al verla en las cajas, no manifestó ningún interés en adquirirla. La rica colección de códices visigóticos del Monasterio de Silos, copiada y recogida en España, debe consultarse en París por la falta de interés de nuestras bibliotecas en adquirirla durante el siglo pasado. ¡Y son tantas las historias que se han escrito con este mismo argumento!

Esta historia particular podría generalizarse, pero no es el momento de comentar errores de la bibliofilia, y biblioteconomía hispánica, que, en otras tantas ocasiones, ha sido protagonista de brillantes aciertos. Válganos este ejemplo, eso sí, para manifestar la importancia que para la historia de nuestra cultura, como la de la mayoría de los países europeos, ha tenido la pasión bibliófila de los monarcas y dirigentes franceses. Como tendremos ocasión de ver, la intención de crear bibliotecas enciclopédicas en donde tuvieran su lugar todos los campos del saber ha permitido que en los centros parisinos se conserven ejemplares únicos de libros españoles, y, lo que ahora nos interesa, de libros de caballerías castellanos. De este modo, creemos necesario comenzar el análisis de esta importante colección de libros (casi un centenar) con un rápido recorrido por la historia particular de cada una de las bibliotecas públicas parisinas, con la intención de conocer el origen y los modos de adquisición de sus fondos hispánicos.

Pero antes de esta historia particular, unos preliminares: cuatro factores que consideramos fundamentales tener siempre presentes para comprender por

qué y cuándo se ha producido ese proceso de centralización bibliográfica en París, proceso que comenzó ya en el siglo XVI y que todavía hoy continúa.

I.1.1. Preliminares

I.1.1.1. *El depósito legal*

El depósito legal en Francia, ordenado por el rey Francisco I en una orden del 28 de diciembre de 1537, nace no sólo con la finalidad de controlar la propagación de las nuevas ideas a través del arte de imprimir, sino también la de agrupar en la Bibliothèqu du Roi todos los libros aparecidos en Francia: «Nous avons délibéré de faire retirer, mettre et assembler en notre librairie toutes les oeuvres dignes d'être vues qui ont été ou qui seront faites, compilées, amplifiées, corrigées et amendées de notre temps pour avoir recours auxdits livres, si de fortune ils étoient cy après perdus de la mémoire des hommes, ou aucunement immués, ou variés de leur vraye et première publication» (Blasselle, 1989: 77).

En otro momento de la orden, prohíbe «à tous les imprimeurs ou libraires du royaume de mettre en vente aucun livre imprimé en langue latine, grecque ou toute autre ancienne ou moderne, avant d'en avoir adressé un exemplaire à Mellin de Saint-Gelais, garde de la Librairie du roi à Blois, où à l'un des commis qu'il tiendra en chaque bonne ville ou université, et de vendre aucun ouvrage imprimé à l'étranger sans l'avoir communiqué aux mêmes gardes ou commis afin que rapport en soit fait au Conseil du roi ou aux cours de justice et que, le cas échéant, un exemplaire en soit acheté pour la Librairie Royale». Así, la Librairie Royale, de ser una biblioteca particular en donde los reyes bibliófilos habían depositado sus esfuerzos, se convierte en una biblioteca de depósito y, tal y como afirma Bruno Blasselle, el depósito legal ha de considerarse como la marca que da entidad a una biblioteca nacional. La primera piedra había sido ya colocada; sólo primera dado que en los decenios iniciales del siglo XVI sólo afectó en realidad a la producción parisina – por otro lado, la más importante; en cualquier caso, piedra fundamental, ya que se piensa que alrededor de cuatrocientos volúmenes entraban anualmente por este motivo en los fondos de la Bibliothèqu du Roi¹. Esta misma orden vuelve a repetirse en un edicto real fechado el 7 de septiembre de 1617: «à l'avenir ne sera octroyé à quelque personne que ce soit aucun privilège pour faire imprimer ou exposer en vente aucun livre, sinon à la charge d'en mettre deux exemplaires en notre bibliothèqu publique» (Blasselle, 1989: 78). Como se sabe, la repetición legislativa es

¹ A partir del siglo XIX el sistema del depósito legal ha mejorado sustancialmente: en 1780 llegaron a la Bibliothèqu Nationale 390 obras, en 1880, 12.414 y en 1994 se han contabilizado un total de 47.000, la casi totalidad de la producción impresa, ya que con los datos obtenidos en el depósito legal se elabora la *Bibliographie Nationale Française*.